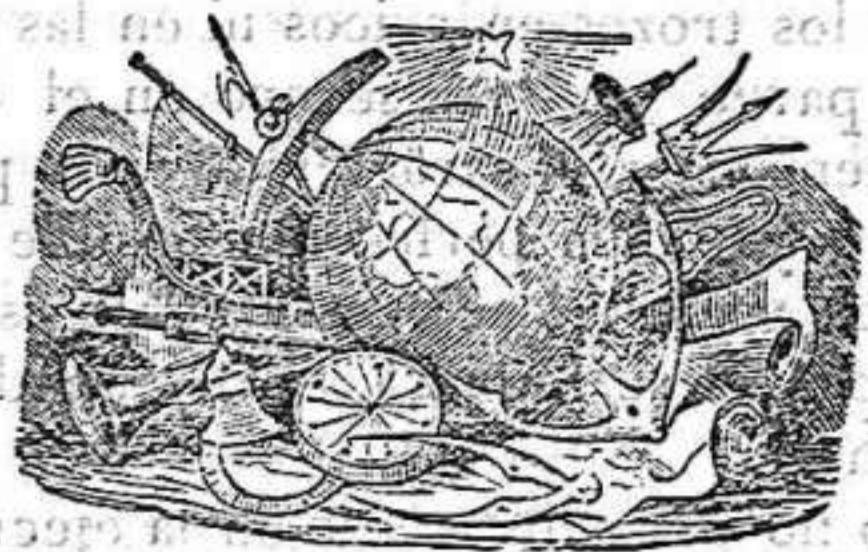


LA MACHETA



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

JUEVES 6 DE JUNIO DE 1844.

Necrología.

D. MIGUEL RIBERA, PROFESOR DE PIANO.

Si la amistad y la estimacion de cuantos prestan un culto entusiasta al Arte bastasen para inmortalizar un nombre, no se perderia la memoria del amigo que lloramos, y pocos con tanta unanimidad y tan sin emulacion serian con alabanza proferidos. Mas la gloria póstuma ha de cimentarse en las obras; y no puede haberla para el que bajó al sepulcro, jóven, rico de virtudes y de esperanzas, pobre de acciones. La amistad cede poco á poco al tráfigo del mundo y á los sucesos de la vida, y los que conocieron y amaron al difunto van desapareciendo de la generacion presente. Como una ola sigue á otra ola, asi el tiempo llena los vacíos que abre la muerte; el hombre queda como perdido en el mar inmenso de la humanidad; pasa y desaparece; ¿y quién menciona al que no pudo en la arena de la vida dejar un recuerdo de su tránsito? Désenos, pues, que mientras en todos los artistas dura la memoria de Miguel Ribera y la conciencia de lo que fué y hubiera sido, le dediquemos este testimonio de amistad y justicia, tan humilde como lo fué su muerte y lo es su sepulcro.

Nació en Berga el dia 6 de diciembre de 1816: á la edad de siete años fué

alli monacillo, y luego pasó á serlo durante 6 años en la santa Iglesia de Vich. A los once comenzó el estudio del piano con el presbítero D. José Gallets, y á los quince vino á Barcelona, donde su aplicación, su constancia y su excelente gusto le fueron formando sin maestro. Alcanzó gran facilidad y limpieza en la ejecución; hizo muestra de sensibilidad extraordinaria, y no conoció en Barcelona rival en los trozos enérgicos ni en las tocatas mas robustecidas por la armonía. Fué parco y tal vez severo en el uso de *fioritures*; advinió constantemente los tiempos y el carácter de cada pieza; puso toda su mira en espresar exactamente y con la perfección posible la idea del autor. Faltábale experiencia, deseaba recibir lecciones y consejos de algunos de los primeros maestros de Europa: él se hubiera aprovechado de unos y otras con grande honra de la patria.

Mas su talento músico no principalmente en la ejecución aparecía, sino en sus composiciones, que fueron el verdadero reflejo de su corazón y de su alma. Aunque dotado de imaginación brillante y fecunda, su carácter era todo dulzura y delicadeza, y su modestia rayaba en timidez. Por esto jamás habló del género dramático sino con gran respeto y un cierto temor, bien como de cosa soberana y mas digna de veneración y contemplación que de profanarse con ensayos. Ese mismo retraimiento fué su salvación y fuera despues su gloria, como á otros les ha sido un escollo, pues le evitó que falsease el carácter de su talento y le indujo á ser lo que Dios le habia hecho. Dióse á componer waltzes y romances, y en todos huyó de ese *italianismo* y falso gusto de ópera que todo lo invade y labra la decadencia del Arte. No tuvo miras estéticas; y si sus obras respiraron una poética sencillez, si hicieron gala de estremada delicadeza y llevaron siempre el sello del sentimiento, debióse á que Ribera no hacia sino obedecer á lo que en su corazón sentia. Cuantos ven en la simplicidad y en el sentimiento los caracteres que han de distinguir á toda obra artística, jamás olvidarán aquellas puras melodías; y nosotros, que asistimos á la creación de su mayor parte, nosotros, que en la armonía del elemento popular primitivo con la corrección y la experiencia de la exposición moderna ciframos el porvenir y la esencia del Arte, las tuvimos y tendremos en mas que muchas de las producciones de los *maestros*, tan ricas de artificio y ciencia como desnudas de poesía. No nos deslumbra ese ridículo patriotismo que á todo lo nacional lo ensalza y pondera, como si las declamaciones pudiesen hacernos lo que no somos; creemos firmemente que en música la España es inferior á la Alemania, Francia é Italia; y nos avergonzamos de que ciertos nombres hayan de ser aquí lo que en aquellas naciones Rossini y Meyerbeer, bien que reconocemos en la nuestra y principalmente en Barcelona poderosos y abundantes elementos para elevar este ramo del Arte al rango de que goza en aquellos países, y deploramos que, por no aprovecharse de ellos; no pueda la música salir del estado casi mecánico á que se ve reducida. Mas con una convicción profunda, arraigada por la reflexión, confirmada por los votos constantes de los artistas, nosotros aseguramos que Ribera hubiera sido el *Strauss* español, ya que siempre sigue de cerca la gracia, la originalidad y el perfume de poesía, que al compositor alemán le han valido justamente el renombre de primer *Walzista* de Europa. Y, cosa notable! sus mejores composiciones son las que respiran ese gusto como alemán, y en todas las melodías ó romances que produjo suena algo que parece eco de los cantos del Norte.

Pero ese gusto, ese tinte melancólico, pertenece al país que le vió nacer;

y en los cantares con que el montañés catalán hace resonar las hondonadas y las concavidades de sus ásperas cumbres, en las baladas con que nuestras madres nos conciliaron en la infancia el sueño de la inocencia, hállanse aquella ternura melancólica, aquella triste alegría, aquella gravedad solemne, aquel sentimiento que enardece el corazón y humedece los ojos, bien como si fuese eco de una vida pasada ó si esplanase á nuestra alma el presentimiento de una idea hasta entonces obscura; hállase aquella elevación de las notas y tránsito á la cuarta, que es como un elevamiento y expansión del espíritu, aquella sencillez del período, aquel cerrarlo con un mismo refrán, aquella monotonía aparente, que tanto se aviene con los grandes espacios y las grandes perspectivas de la naturaleza, y que poco á poco invade todo nuestro ser á la manera con que la niebla, subiendo del valle, lentamente todo lo cubre, aquel acabar en tercera, que prolongando el sonido deja la conclusión como incierta y perdida entre el susurrar de los pinos, el murmurio del viento y los rumores de la montaña. Las melodías de Ribera son españolas, pues no creemos que el tipo de la música nacional sea el que tan solo debería llamarse *andaluz*. La índole de los pueblos que ocupan la península aun se resiente de las razas antiguas, de su antigua organización en pequeños estados, de los sitios que habitan, y de los recuerdos y tradiciones de su historia particular; y también el genio poético primitivo brota en ellos con diferentes maneras de esposición. El descendiente de los éuskaros ama entonar en las vertientes del Pirineo los enérgicos y pintorescos versos que cuentan la victoria de los *Eskualdunac* sobre Carlomagno el del *manto rojo y plumas negras*: el catalán canta sobre tipos antiquísimos, siempre sencillos, siempre graves y tiernos aun en medio de la alegría: el valenciano plácese en las regocijadas cantatas, tan propias de su ánimo jovial y de su hermoso cielo; y en la bella Andalucía, entre el perfume de los naranjos y al tibio resplandor de las estrellas, la armónica guitarra acompaña aquellas improvisaciones brillantes y amorosas, que ruedan siempre sobre melodías vivas, redondeadas y simpáticas, llenas ora de voluptuosidad y movimiento, ora de aquella languidez irresistible que semeja el ansia del placer ó el placer mismo. El elemento primitivo, con que los rudos montañeses reconquistadores de Castilla nos conservaron las tradiciones de la antigua caballería y de nuestra restauración; no es por ventura distinto del elemento lírico andaluz, en que la pasión misma muéstrase siempre revestida de las imágenes y colores que puede prestar la fantasía mas brillante? Mas esta cuestión no es para meramente indicada, ni sin desviarnos de nuestro propósito podríamos desenvolverla cual deseáramos.

Si existe, pues, semejanza entre las melodías de Ribera y las extranjeras del Norte, atribúyase á que el tipo de estas se asemeja al de los cantos populares de Cataluña; y tan profundo es en nuestro amigo el sentimiento de su país natal, que cuando en sus wálzes adopta el movimiento voluptuoso y entrecortado, cuyo tipo se encuentra en los aires andaluces, pierde gran parte de su originalidad, como si entonces imitase un elemento extraño y no le asistiesen la espontaneidad y la fuerza de concepción que en sus demás motivos. Así el mejor de sus wálzes es el que sin disputa calificarían de alemán cuantos no supiesen que la simplicidad, el sentimiento y cierta gravedad melancólica eran las dotes distintivas de las melodías de Ribera y lo son de las populares catalanas. Mas, aun cuando la asimilación de los tipos no existiese, fuera bastante á producir aquel sabor en sus piezas la decidida inclinación á la música y literatura alemanas, que de mucho tiempo se nota en los catalanes que mi-

ran el Arte como objeto de un culto de afecto, respeto y estudio constante. De esa inclinacion damos gracias á la Providencia; y con toda la fuerza y buena voluntad que pueda prestarnos nuestro amor á lo bueno y á lo verdadero, manantiales eternos de belleza, contribuiremos á que se arraigue en nuestro suelo y á que sea la dominante, porque, aun omitiendo las simpatías que pueden nacer de la índole de los pueblos, jamas inclinacion alguna tuvo tan seguros fundamentos ni tan poderosos incentivos. Del seno del Norte salió aquella voz de regeneracion que dió nueva vida al Arte y á la Ciencia: allí primero que en todas partes se volvió la vista al genio popular y religioso de la edad media, que es el verdadero y único pasado poético de las naciones modernas: en Alemania con su *Gotz de Berlichingen* Gothe arrancó el secreto de su existencia al último período de aquellas generaciones robustas; allí Schiller, levantándose poco á poco en alas de su casto genio sobre el caos del materialismo, cantó el himno de la humanidad entera, idealizó el carácter del hombre bien como la mas sublime maravilla del universo, celebró el triunfo del alma inmortal humana, grande, fuerte, bella y libre; allí Burger, Tieck y Uhland oyeron el eco de las tradiciones que á través de los siglos y por encima de las antiguas selvas germánicas enviaban las generaciones pasadas, y pulsaron con osadía enérgica el arpa de los cantos populares y del sentimiento; allí Herder, con sus grandes estudios sobre las costumbres y las instituciones de los pueblos, observó el primero el fondo de poesía que la nacionalidad atesora: allí los hermanos Augusto y Federico Schlegel, con los mas admirables y profundos recursos de la crítica, por ellos llevada tal vez á demasiada altura, han predicado el culto poético del espíritu católico de la edad media; y si entre las nieblas de la Escocia Walter Scott alzó una voz que fué llenando los ámbitos de todo el mundo civilizado, en los alemanes bebió los principios del romanticismo, que él ha fijado y convertido en tipo de verdad, perfeccion y armonía. Allí Mozart reveló que la música dramática podia y debia ser algo mas que meras formas esternas agradables, y mostró como han de espresarse la lucha de las pasiones y los misterios de la fantasía; allí en el sentimiento y en el elemento popular primitivo buscó Weber el desarrollo de sus ideas; allí Meyerbeer consagró su genio robusto á cantar ese pasado romántico, cuya simplicidad y carácter sorprendió no pocas veces; y de allí las melodías de Schubert, ora religiosas, ora melancólicas, ora festivas, siempre populares y *romancescas*, han venido á desterrar el amanerado tono de ópera de las canciones, que debieran ser la lírica de la música. En Alemania fué donde primero la estética afirmó que el materialismo de las formas esternas y el mecanismo de los efectos no eran el fin primordial del arte, é investigó á la luz del sentimiento y de la filosofía cristiana los rutinarios códigos artísticos; allí Winkelmann derribó el feo barroquismo; allí fué saludada la arquitectura gótica como la mas espiritual, la mas bella y la única propia á la religion; y siempre que en Europa se discute sobre la vuelta á los principios de piedad, simplicidad y sentimiento que resplandecen en los pintores cristianos antiguos, el nombre glorioso de Overbeck asoma á todos los labios, y bien como fuente purísima de toda cosa bella y pura precede á la mencion de las demas firmes columnas de la nueva escuela.

De esta inclinacion no fué el ménos partícipe Miguel Ribera, y ella, léjos de oponerse al desarrollo de su talento, se armonizaba completamente con aquellas dotes geniales suyas, que le hacian original delicado y sencillo. Mas ni de ella ni de su ingenio pudo sacar el fruto que habia lugar á esperar pa-

ra cuando la observacion y la esperiencia hubiesen venido á secundar al uno y á la otra: una cruel languidez fué postrando sus fuerzas y abatiendo aquel ánimo tan manso y tan dulce, y degenerando en tisis violenta, á 5 del pasado febrero y á las 11 de la noche reclinó la cabeza sobre el lecho de la muerte, á la edad de 26 años arrebatado á las esperanzas de sus amigos, cuando á instancias de estos iba á poner el pie en la senda de su vida artística.

El Pasó fugitivo por el mundo; vivió oscuro y retirado; desde los siete años proveyó á su subsistencia con resignación y diligencias grandes; su modestia fué mayor que su talento. Si en sus postreros años estuvo en lugar ocasionado altrato y al locimiento, él no hizo esfuerzo alguno para alcanzarlo; fué preciso que algunos topasen con él como con un casual hallazgo, y le arrancasen de su humilde retiro apesar suyo. ¿En qué salones se le admiró? en qué festejos privados él se procuró ocasiones repetidas y fijas de hacer muestra de su mérito y de crearse la nube de constantes admiradores, que nunca deja de grangear el comercio continuo con la riqueza y el buen tono? ¿Ante quién hizo gala de sus obras? Compúsolas antes para satisfacer las súplicas de sus amigos que para ostentar ingenio; fueron las mas como improvisadas; y negándose á toda persuasion de su mérito, pocas trasladó al papel, y la mayor parte han desaparecido con quien las produjo. Asi se ha perdido para siempre aquella rica coleccion de walzes, que formaba su corona artística; y solo por una imprevista coyuntura le sobrevivirán dos ó tres, cuya originalidad y elegancia harán mas sensible la falta de los otros. No tuvo la conciencia de su saber; y agradezcamos á Dios el beneficio de habérsela negado. Asi el desconsuelo, que tal vez hubiera sentido el artista al verse sobrecogido por la muerte en la flor de su vida y desvanecidos para siempre los sueños con que una ambicion noble y justa le prometió que no moriria enteramente, ese desconsuelo no vino á emponzonar la agonía del cristiano; y aquella ánima tan mansueta, tan pacífica y amorosa no hubo de luchar sino con los dolores y lazos de cuerpo miserable.

En nuestros dias la virtud y el talento tanto son mas estimados cuanto se van ellos mismos tras de la alabanza y cuidan de practicarse en público. La sociedad viene á ser el vasto teatro, donde el político, el filósofo y el poeta representan sus papeles, y pocos aplausos hay para quien no rompe las leyes de la sinceridad y de la modestia. El repúblico procura caer ó resistirse con efecto; el sabio crea nuevos sistemas y se engolfa en nuevas deducciones, mas atento al efecto propicio á su renombre que á la sencillez de ánimo y al amor á la verdad, los cuales solo buscan la sencillez y la verdad de las cosas; y el poeta, profanando infamemente las aras del Arte, sacrifica al efecto los principios de belleza, toma de la Religion por puro efecto los tonos y las imágenes, del mismo modo que antes las tomó del escepticismo, halaga á la moda, y desde su gabinete calcula, pesa y mide las combinaciones que han de atraerle los aplausos del vulgo. Dios lee en los mas recónditos pliegues de los corazones: él sabe qué alma, chica ó grande, se anida en el poderoso que renuncia ó resiste; él ve cuales sean la humildad, la sinceridad y la sencillez del autor de sistemas *filantrópicos* y *sociales*; él presencia la oculta prostitucion del poeta, y con su mirada ahonda en su indiferentismo. Mas difícil es ejercer la fortaleza á la sombra de la miseria y del retiro, donde la esperanza en Dios y la conciencia son el único premio, bien que verdadero y el mejor, que hacer ostentosa prueba de valor ó de abnegacion en el alto teatro del mundo, á la vista de todos, bajo los estímulos del buen parecer y de la glo-

ria. No se estrañe, pues, que rodeemos con nuestro amor y miremos con cierto respeto sagrado al que en el seno de la humildad y de la suerte mas oscura ejercita la virtud, ó rinde al Arte un culto puro y digno de su alta esencia: el corazon, mancillado por la desconfianza y el desengaño, late con fuerza y gózase en deleite dulcísimo al contemplar un hombre inocente como latió y se gozó cuando la mañana de la vida teñíalo todo con sus bellos colores; los ojos, cansados del horror de la tormenta, aman el reposar sobre la tersa superficie del agua ó el azul del cielo. El jóven Miguel Ribera cultivó noblemente el Arte en el seno de la modestia; bajó al sepulcro conocido de todos, desconocido de sí mismo: por esto lloramos mas y mas su muerte temprana, y ahora por primera y quizas última vez queremos arrancar su nombre del olvido, en que antes le sumergió su propio retraimiento y le hundirá la falta de sus obras.

En estos dias de confusion y desenfreno se han proferido elogios indebidos sobre los restos de escritores secundarios; ó de jóvenes arrebatados á las esperanzas del público han sido profanados los nombres de poetas, que en la marcha de la humanidad y sucesion de las generaciones asoman como puntos culminantes, como focos de luz segura, y á quienes por esto llamó *genios* el mundo; y los nombres de otros poetas nacidos ayer, en nada superiores á todo lo presente, sin haber criado una faz del Arte, sin haber desdoblado una nueva época de la vida intelectual del hombre, se han comparado y unido á los de Dante y Calderon, soles de catolicismo y poesía, cuyo rayo mas débil anonada todo el resplandor que puedan arrojar aquellos modernos satélites. El dolor y la amistad han dictado las mas de esas ponderaciones; mas ni al uno ni á la otra es lícito hollar los límites vedados, ni contribuir á que se acabe de confundir de todo punto el conocimiento de lo *bueno* y de lo *justo*. Nosotros no inscribiremos el nombre oscuro de Ribera al lado de ningun maestro, ni podemos celebrar mas que las esperanzas, que con su muerte se han frustrado para siempre. Ningun panegírico se leyó sobre su tumba; ninguna alabanza pomposa adornará su lápida funeraria: su memoria no vivirá sino miéntras la conciencia de lo que fué y el recuerdo de sus producciones duren en sus amigos.

El viento de la vida tal vez les traiga á estos á playas distintas, donde nuevas simpatías y afeciones quizás borrarán de su corazon las antiguas: las vicisitudes de los años, la suerte de cada uno acaso les engolfarán en sucesos que creen nuevos hábitos, nuevas ideas. Mas dispérselos ó manténgalos reunidos su destino, uno habrá que entre las imágenes mas amadas de su juventud constantemente recordará la de Ribera, y deplorará su pérdida como la del único hombre con quien practicó y satisfizo la mas dulce y la mas poderosa de sus inclinaciones.—P. Piferrer.



ESCUOLA ESCÉPTICA.

Walter Scott.

Debemos considerar como precursor y prototipo de la escuela escéptica, que priva hoy día entre los franceses, el René de Chateaubriand, en razón de lo incierto de sus ideas, lo vedado de las pasiones que le agitan, la fiebre de un corazón enfermo, y el torcedor que le atormenta durante su peregrinación; bien que aquel cúmulo de ideas graves, aquella atmósfera de pensamientos religiosos, de que ha sabido el autor de *Los Mártires* rodear á su héroe, son causa de que deje en el ánimo la lectura de su novela cierta impresión sana y religiosa, mas bien que otra impía y desasosegada.

Lord Byron, calificado por un paisano suyo de medio fatuo y medio muger, es el que mas se ha distinguido en levantar al alto quejas contra la existencia y la sociedad, siendo en realidad, ó al ménos en apariencia, el que ménos motivos tenia de quejarse: dotado de un talento superior, bella figura y elevado carácter, heredero de cuantiosos bienes y de un nombre ilustre, en país donde este da singular prestigio y coloca en alto puesto, el desacierto de los primeros pasos de su adolescencia, su temperamento, que no cuidó de dominar, y la injusticia con que en la *Revista de Edimburgo* atacó sus juveniles ensayos la descontentadiza raza de los críticos, fueron bastantes á agoviarle y á volverle sobre manera atrabiliario en lo mas florido de sus años. Y tanto, que será aprension acaso, pero para mí su individualidad raya en egoismo, en capricho su originalidad: no puedo ménos de considerarle enemigo de los lores y de la Escocia, al admirarle entusiasta del Partenon; al verle generoso defensor de Pope y de su clásica escuela, se me antoja detractor del laureado Suthey y de la literatura contemporánea; me parece, en fin, que juega sin escrúpulo con los principios, y aun con la opinion de los hombres y de los pueblos, al modo que derramaba sus buenas libras esterlinas para satisfacer los impulsos de su negro humor. Pero no habia llegado Byron al punto á que nuestros vecinos, y no sé donde iremos á parar, si calculo los últimos términos de la progresion descendiente que ha seguido la poesía escéptica desde *Fausto* hasta las impuras *Memorias del diablo*, habiendo pasado de uno á otro de estos dos libros, desde el gabinete del sabio hasta los estrados de la cortesana. Esta literatura que ha interpretado todos los sistemas, ojeado todas las historias, puesto la mano en todos los monumentos, desflorado hoja á hoja la corona del pensamiento; que ha mascado sin apetito mil manjares diversos para paladearlos y escupirlos en seguida, es la que domina en la mayor parte de las obras de Soulié, Balzac, Victor Hugo, Madama Sand, etc.

Sin indicar tales escritores por qué medios caminamos hácia ella, nos hablan de una muy cercana edad de oro; nos dan por aborrecibles muchas instituciones vigentes, sin decirnos quién y como debe derrocarlas, y cuales las han de sustituir para no desatar los vínculos sociales; elevan el alma con su tono inspirado, sin evocar ante ella ningun genio de las alturas; interrogan á placer la esfinge de la humanidad, y no se toman el trabajo de descifrar sus

respuestas. Nos pintan además como á un estúpido rebaño, al mismo tiempo que pretenden que todos sin exceptuar las vallas del buen parecer y de la moral, se rinda al hombre de talento; y cuando dan entrada á mil dudas sobre la virtud y los deberes, afectan creer en la mayor abnegacion, en los sacrificios mas heróicos, sobre todo en punto de amor, para cuyos afectos ha venido á ser de moda lo de «¿Qué me importa el universo si soy tuya? injúriame, y bendeciré tus acentos, seré tu perro, esclava de tu muger».... Palabras y mas palabras, que se han escapado á buenos escritores, entre espresiones mas sentidas, y por lo tanto ménos amaneradas.

En resolucion ¿qué sacaria en claro quien de tanto cuento, drama y novela del dia quisiera formar un código filosófico? Que los autores del siglo XVIII eran altamente materialistas, pero que varios del presente no les van en zaga; que el cristianismo es sublime, sin que por eso sea el matrimonio de las cosas mas respetables; que se conservan virtudes inauditas, sobre todo entre los individuos de la sociedad, aunque nuestra especie se marchite ya gastada y moribunda; que este siglo, que por la mano nos conduce á un porvenir encantado, es de lo mas detestable é imbécil que imaginarse pueda; que los pasados eran hermosos y heróicos, pero los personajes, cuya memoria nos ha transmitido como gloriosa, abominables y dignos de desprecio.... Nada, en fin, absolutamente nada, ó por mejor decir, confusion en la cabeza y abatimiento en el corazon.

Inútil será decir que no hemos atendido al mérito literario de las obras francesas, y escusado hablar del de Walter Scott en una ciudad donde son sus novelas leídas y por consiguiente admiradas, la de España en que mayor número de buenas traducciones se han impreso y en donde ha prendido tanto su lectura que si se ofreciese reunir un número considerable de jóvenes ligados con el vínculo comun de una idea sólida y vivificadora, mas tal vez que invocando un lema político, se lograria con inscribir en la bandera: *Admiradores de Walter Scott*. Este célebre novelador, romántico de veras (perdónese el vocablo), que ha cerrado segun visos la lista de respetables románticos, ha recurrido con noble anhelo la historia, en particular desde la invasion de los bárbaros hasta nuestros dias. Ha pasado los ojos por consiguiente por las épocas mas turbulentas de los modernos fastos, mas la mirada de indulgencia que preside sus pesquisas, lo presenta cual conciliador de los principios é intereses mas encontrados. Abundaba su alma en expansion y en honradez, abrigaba asentimiento á todas las verdades, simpatías para todas las virtudes; y así es que, apasionado investigador de los antiguos tiempos, estima en alto precio los adelantos de la ciencia y de la industria; que, cantor de las supersticiones populares, aclama la creciente civilizacion, y que con ser aristócrata, nadie ha tenido en mas al hombre ínfimo de la plebe. Póstrase, es cierto, con indignidad ante el trono de los reyes, encomia la lealtad del vasallo de Carlos II, nos da á entender las virtudes que templaban la corrupcion y barbarie de los tiempos feudales; al paso que ensalza las del rígido republicano en Woodstok, ama en su mente á su honesta Béattie y á su judía Rebeca, y tiene en cuenta la virtud altanera del porquero Gurt, la esperiencia del mendigo Edie, la honradez del aventurero herrador Wayland, y hasta las ingeniosas travesuras del pilluelo Flibbertigibert. Profundo filósofo, historiador consumado, nos desenvuelve la genealogía, por decirlo así, de los acontecimientos, la filiacion de las ideas y de las costumbres; nos da sencilla razon de las instituciones que la fuerza de los hechos acá, allá el capricho, las virtudes ó las pasiones de los

hombres han levantado, sin envolvernos en una ciega fatalidad, como ciertos historiadores modernos, que consideran los primitivos elementos de la humanidad como simples premisas de problema metafísico, de las cuales por medio de una operación conocida hemos debido de llegar á un resultado necesario. El orden, la razón y la justicia dominan en Walter Scott sobre el caos de los acontecimientos, y tal es seguramente su idea matriz de la cual poseia el secreto, y de cuya estension y fecundidad él solo podria darse cuenta. Ni ha adulado á los hombres ni les ha calumniado; y aun cuando levante los secretos pliegues que ocultan las debilidades de su corazón, su sonrisa benévola obliga el nuestro á la indulgencia del suyo. Decia Ecorntcliff al enano misterioso. Espantoso es el cuadro que haceis de la vida, pero no por eso se abate mi valor.... debemos tolerar las desgracias con resignacion, y gozar de la felicidad con agradecimiento: á un dia de trabajo sigue una noche de descanso, etc., y lo mismo dice Walter Scott á sus lectores que dejan siempre sus novelas con deseos de obrar y precisamente de obrar bien.

Y á este hombre maravilloso, que parece habia de gastar sus fuerzas en la meditacion y el estudio, dedicar sus momentos todos á la creacion, le vemos portarse en la vida con arreglo á los modestos deberes del puesto que ocupaba, semejante al solitario de la Tebaida, que despues de conversar con los ángeles, cultivaba humildemente con sus manos el pobre trozo de huerta que le habia cabido.

M. MILA.

FUNDACION DE LAS UNIVERSIDADES EN ESPAÑA.

De muy antiguo se esplicaban ya en varias capitales las diversas ciencias bajo el nombre de Estudios generales, cuando en el siglo XII empezaron á titularse Universidades, concediéndoles varios fueros y privilegios. En España empezaron á crearse en los años siguientes:

1200. La de Salamanca, por Alfonso IX, quien no solo la dotó de cátedras, si que tambien tomó bajo su proteccion á los estudiantes y catedráticos: en los concilios los papas y reyes se esmeraron en ennoblecerla y dotarla: en ella congregó Alfonso X á los sabios de la Academia quienes concluyeron las Siete Partidas: los reyes católicos la regalaron la magnífica pieza biblioteca que consta de 50,000 volúmenes.

1295. La de Alcalá de Henares, fundada por el cardenal D. Francisco Gimenez Cisneros, el que la dotó de cátedras de teología, leyes, astronomía y lenguas, proporcionándola una abundante librería, en el reinado del rey D. Sancho.

1346. La de Valladolid, por Alfonso XI cuyo edificio es vistoso y adornada su fachada con estatuas que representan las ciencias.

1450. La de Barcelona, creada por el concejo municipal y dotada de su propio erario adquiriendo singular fama y estension en 1450, por real privilegio que le concedió Alfonso V y confirmacion del papa Nicolas V. Componiase su claustro de cuatro facultades mayores: teología, derecho canónico y civil, medicina y artes. Las cátedras eran treinta y una; seis de teología, seis de derecho, cinco de medicina, seis de filosofía, tres de gramática, una de

retórica, una de cirugía, una de anatomía, una de hebreo y otra de griego. Esta universidad fué trasladada en 1717 á Cervera por orden de Felipe V, época en que se refundieron en ella todas las del principado, entre las cuales se hallaba la de Lérida, que en 1300 fundó D. Jaime el Justiciero, y que llegó á ser de las mas famosas, y restituida en 1837 á Barcelona por la reina D.^a Isabel II, y en su nombre la regente D.^a María Cristina, su augusta madre.

1485. La de Palma (de Mallorca) por Fernando el Católico y reformada en 18 de octubre de 1697.

1500. La de Valencia, en el reinado de los reyes católicos, si bien se habían instituido ya en ella estudios generales en 1411.

1502. La de Sevilla en el mismo reinado.

1520 á 550. Las de Toledo, cuya construcción costó el cardenal Lorenzana, y de Granada por Carlos V, con bula de Clemente VII, habiéndose gastado en la construcción de su edificio 50,000 ducados.

1554. La de Huesca, llamada *Sertoriana*, por D. Pedro IV de Aragón: en 1549 Carlos V la concedió el privilegio de salvaguardia; D. Felipe III en 1611 la concedió parte del palacio para hacer el teatro: D. Felipe V se reservó en 1708 la provision de cátedras, el rey Carlos III la incorporó las de Teruel y últimamente D. Fernando VII la de Tarazona. Consta esta universidad de veinte y cinco cátedras.

1560 á 1590. La de Santiago de Compostela por Felipe II: posee una magnífica biblioteca y gabinete de física.

1580. La de Oviedo, por D. Fernando Valdes, arzobispo de Sevilla.

1583. La de Zaragoza, por D. Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona, su edificio fué destruido en parte en la guerra de la independencia, en cuya época perdió una copiosa biblioteca que poseia, pero en la actualidad hay una junta que se ocupa de su restablecimiento.

1701. La de Cervera no construyéndose su hermoso edificio hasta 1717.

1824. La de Canarias por decreto de 14 de octubre, espedido por Fernando VII.

A mas de estas existentes habia entre otras las de Osma fundada en 1538 por uno de sus obispos D. Pedro de Acosta y la de Avila incorporadas por el plan de 1824 á la de Valladolid.

La de Palencia fundada en 1200 por D. Fernando el Santo é incorporada á Salamanca.

La de Orihuela fundada en 1555 y confirmada en 1569, dotada con diez y seis cátedras é incorporada á la de Valencia.

La de Sigüenza á la de Alcalá.

LITERATURA.

En la sesion literaria celebrada por la Academia de buenas letras de Barcelona el dia 30 de abril último se leyeron tres composiciones poéticas dirigidas respectivamente por el sócio residente D. Pablo Piferrer y los honorarios D.^a Josefa Masanes y D. Calixto Fernandez de Campo-redondo; la pri-

mera de las cuales consiste en unos romances en antiguo lenguaje castellano dedicados á SS. MM. y A. con motivo de su feliz llegada á Barcelona en el año 1840; la segunda en una oda á S. M. la Reina Doña Isabel II con motivo de la declaracion de su mayor edad en diciembre de 1843; y la tercera en otra oda á la Inglaterra describiendo algunas de las circunstancias que distinguen á aquel imperio dominador de los mares. La Academia oyó con el mayor gusto la lectura de unas composiciones, en que (abstraccion hecha de las ideas políticas, de que siempre prescinde) brillan á la par el fuego, el talento, la belleza de la versificacion y las demas dotes que caracterizan á los verdaderos poetas.

No siéndonos dable insertarla por entero, copiaremos por muestra un trozo del principio de cada una.

De la primera.

En Madrid finca la regna,
 en Madrid la real villa,
 en sus palacios presciados,
 palacios de gran valia.
 Allá está en los sus jardines
 olgando con l' infantina,
 ca magüer regna d' Espanna
 es inocente é muy niña.
 Mucho la quiere su madre,
 que dicen donna Cristina,
 fembra que d'allende traxo
 el cielo por nuesa dicha;
 et desvelada é acuciossa
 bien se cura de su fija,
 ca pesante es la corona
 cuando la leva una niña.
 E se atal fembra non fuera,
 mala la oviera Castilla;
 qu' abaldonados sus fueros,
 rotas sus leyes veria:
 ca luengos annos passados
 son dende que con falsia
 negó un malsin á la regna
 omenage é pleitesia;
 é en aquestos luengos annos
 sangre espannola corria,
 et punnando el Leon bravo
 su mesmo seno feria.

De la segunda.

Cuando tras lacha aciága y fratricida,
 Quedó la Hispana tierra
 Como sangriento lago enrojecida,
 Sedientos ya de paz, sácios de guerra
 Los contendientes bandos desistieron,
 Las armas arrojaron,
 Los brazos estendieron,
 Y paz y olvido é Isabel clamaron,

Y un fraternal abrazo
 Fué del santo convenio prenda y lazo.
 Los pueblos á porfía se juntaron,
 Sus lauros con la oliva entretegieron,
 De flores los cubrieron
 Y al pié del trono de su Reina hermosa
 Deposieron la ofrenda misteriosa.....
 Mas, ay! que se arrastraba
 Un áspid ponzoñoso entre las flores,
 Cuyos frescos verdores
 Con aliento fatídico agostaba;
 Y con funesta criminal porfía,
 Entre el pueblo, la ley y el sólio hispano,
 Como sombra feral se interponía.

De la tercera.

Allá sobre rocas del mar se levanta,
 Mecida del búreas en yerta region,
 La vieja pigmea, la nueva jiganta,
 La Roma moderna, la antigua *Albion*.
 Sus pardas riberas Océano baña
 Y azota soberbio con ronco fragor;
 Oscura neblina su atmósfera empaña,
 Y veda los rayos del sol creador.
 Su tierra és estéril, son hielo sus flores,
 La noche su día, su luz la del *gas*;
 Y, en vez del aceuto de alados cantores,
 Allí del martillo se escucha el compas.
 Ni gratas esencias ni aromas fragantes
 Allí se respiran, ni hay otra estacion
 Que frígido invierno sin dias brillantes,
 Sin otros perfumes que olor de carbon.
 Los dones preciosos nególe natura
 Que en otras naciones sembró liberal,
 Nególe riquezas, nególe hermosura....
 ¿Qué encierra su suelo que agrade al mortal?
 Ostente en buen hora sus vastos talleres,
 Sus puertos, sus naves, su gas, su vapor....
 ¿Qué miran los ojos que brinde placeres
 Y alivie del alma el acerbo dolor?
 ¿Qué miran que al punto no acuerde al humano
 Sus frágiles obras, su mísero afan,
 Y el áspero yugo, severo y tirano
 Impuesto á la raza proscrita de Adan?
 ¿A quién allí halága la dicha risueña?
 ¿Qué allí significa la voz *Libertad*?
 Con ella el britano solícito sueña,
 Y esclavo le encuentra la triste verdad.
 ¿Qué importa que sea del mar la señora
 Y estraños países domine *Albion*,
 Si negra miseria sus hijos devora,
 Si oprime sus pechos la torpe ambicion?

¿Qué importa que al uno y al otro emisferio
Se estienda, y del norte al opuesto confin?
Vapor es su fuerza, y el *agua* su imperio....
De Albion la grandeza precaria es al fin.

ALBUM VALENCIANO

dedicado á S. M. la Reina Madre.

Cuando refiriéndonos al *Heraldo*, dábamos cuenta de la belleza del *Album* ofrecido á S. M. la Reina Madre por la juventud valenciana, no habíamos tenido todavía ocasion de verle, hoy hemos recibido un ejemplar, y vemos que son todavía escasos los elogios que se han tributado á esta expresiva ofrenda del talento: en rico papel, con hermosos caracteres se han impreso nueve bellísimas composiciones de los Sres. Sabater, Perez, Soler, Sunye, Arolas, Lamarca, Almela, Almazan y Castañeda, que de buena gana copiaríamos sino fuera por su demasiada estension, pero á la ventura y para dar una muestra, hemos tomado una de las dos composiciones del apreciable joven y diputado á Cortes D. Pedro Sabater.

PLEGARIA.

Per me reges regnant.

Entremos, Reina mia, en la capilla,
ante la Virgen santa
doblemos la rodilla,
mientras el ángel su oracion le canta...
fuera el orgullo que en el pecho enciende
la mundanal corona:
aunque hácia el polvo la mirada tiende,
vale mas que tu trono esa matrona.

El cielo en su favor te dió en la cuna
juguetes de diamante;
debiste á la fortuna
cetro de oro de esplendor brillante.
A tus plantas un pueblo enternecido
cual diosa te adoraba;
mas rugió el huracan, y á su rugido
la púrpura se vió toca de esclava.

La Virgen del Señor su luz primera
miró en albergue estrecho...
el sol desde su esfera
fué la sola cubierta de su lecho.
Desaparecieron pueblos y ciudades
hundido su cimiento,
y el rumor de las recias tempestades
no ha meneado el virginal asiento.

Afamados varones y altas damas
do quiera te rodean:
exaltas á quien amas:
mil pebeteros en tu trono humean.
Trocará del vivir la ardiente lumbre
y la muerte en noche oscura,
y bajarás sin corte de esa cumbre
el cetro roto, ajada la hermosura.

La Virgen del Señor allá en cielo
tiene un trono de nubes,
y en resonante vuelo
la orean por do quiera los querubes.
Abre á la voz de Dios omnipotente
el tiempo sus anales,
y ella desde su solio refulgente
penetra el corazon de los mortales.

Y ve bajo la pürpura escondidos
dolor y pena aguda:
y escucha los bramidos
de pasion para el mundo oculta y muda:
y ve como se arrastra el palaciego
por la envidiada alfombra,
y del tirano mira el pavor ciego
que pone centinelas á su sombra.

Y vió como en su mente revolvía
rasgar el regio manto
el que amor te fingia
profanador del juramento santo.
Y del Señor con helicoso acento
pidió la ardiente espada,
y la Virgen de paz se vió al momento
en amazona celestial trocada.

¿Qué es tu poder con su poder medido?...
Tu soplo soberano
alzó del polvo erguido
al que se viera ayer pobre y villano.
¡Miradle en el espléndido banquete

celebrar su pujanza!
 mas el poder de Dios suelta su ariete,
 y al polvo do naciera, allí le lanza.

Tú puedes, bella Reina, al que mendiga
 honores darle y oro;
 puede tu mano amiga
 pompa dar y esplendor y alto decoro;
 mas al tullido que en feroz tormento
 vive y amargo llanto,
 no darás el ansiado movimiento,
 aunque le cubras con tu regio manto.

La Vírgen del Señor su luz radiante
 sobre el cielo derrama,
 y en ménos de un instante
 del sol le hiere la esplendente llama.....
 arriba del proscrito á los umbrales,
 y por su sueño vela;
 y esconde tras las losas funerales
 angel de amor que á la orfandad consuela.

Y mira de los reyes la amargura,
 y ve el combate fiero,
 y acrece la pavura
 del que en su contra desnudó el acero.....
 y entra en la noche en la real morada,
 inspira allí lecciones,
 y alza hasta el cielo, ó hunde hasta la nada
 á pueblos, á ciudades y á naciones.

¿No lo recuerdas tú? Llorosa un dia
 á su templo llegaste;
 dulcísima armonía
 en torno de la Vírgen escuchaste....
 El soldado feroz con rabia cruda
 dirige á ti su planta;
 mas la Vírgen Santísima te escuda,
 y si ayer te humilló, hoy te levanta.

Y de tu Hija á la inocencia hermosa
 nacion grande le ofrece,
 nacion que belicosa
 al mundo en sus furoros estremece :
 y niña débil, ángel coronado
 gobierna el cetro augusta,
 mas que la clava de Hércules pesado,
 como mimbre sutil brazo robusto.

¿Quién contará de su poder la historia?...

alados serafines
mil himnos á su gloria
entonan del olimpo en los festines.
El señor de Israel en su regazo
reclina su aurea frente,
ella ciñe al Señor con fuerte lazo,
y aproxima á su trono al indigente.

Ella á la voz del náufrago responde.
La virtud soberana
entre su manto esconde,
y torna al casto amor jóven liviana.
Del reo vil del mundo desechado
asiste á la alta afrenta,
le sigue entre el sayon desapiadado,
y allí el valor y la esperanza alienta...

Entremos, Reina mia, en la capilla,
ante la Virgen santa
doblemos la rodilla,
miéntas el ángel su oracion le canta.
Fuera el orgullo que en el pecho enciende
la mundanal corona.
Aunque hácia el polvo la mirada tiende,
vale mas que tu trono esa matrona.

PEDRO SABATER.

